

Revista
ciudad
Alternativa

No 14

Pensar en las ciudades

Revista Semestral

Centro de Investigaciones CIUDAD

No. 14 • 1998-99
Número Especial
20 años de CIUDAD

DIRECTOR DE CIUDAD

Mario Vásconez 1998-99

DIRECCION DE LA REVISTA

Anita García

CONSEJO EDITORIAL

Rodrigo Barreto
Diego Carrión
Henriette Hurtado
Jorge García
Silvana Ruiz
Mario Unda
Mario Vásconez
Lucía Ruiz

CORRESPONSALES

Gaitán Villavicencio (Guayaquil)
José Luis Coraggio (Argentina)
Alfredo Rodríguez (Chile)
Gustavo Riofrío (Perú)
Humberto Vargas (Bolivia)
Fabio Velásquez (Colombia)
Esther Marcano (Venezuela)

DISEÑO GRAFICO Y DIAGRAMACION

David Moya F.
Hugo Paredes A.

IMPRESION

CIUDAD
Quito - Ecuador
Enero, 1999

TIRAJE

1.000 ejemplares

ADMINISTRACION

CIUDAD - Anita García
Casilla 17-08-8311 • Quito - Ecuador
Calle Meneses 265 y Av. La Gasca
Telfs: 225 198 / 227 091 • Fax: 593-2-500 322
E.Mail: confe@ciudad.ecuanex.net.ec

Los contenidos y opiniones expresados en los artículos que se publican en la Revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total y parcial, siempre y cuando se cite la fuente, y se remita a la Administración de la Revista dos copias del texto reproducido.

Las ilustraciones de este número son dibujos de Celso Rojas. Quito - Ecuador (1951).

INDICE

- Presentación 5

a r t í c u l o s

PENSAR EN LAS CIUDADES

- Ciudad y civilización en la ideología conservadora (de derecha y de izquierda). 11
Marco Negrón
- Desde dónde y cómo pensar las ciudades latinoamericanas hacia fines del milenio? 15
Amparo Menéndez
- La ciudad, un proyecto ético y estético. 25
Patricio Gross
- Público, colectivo y privado y sus metamorfosis urbana 29
José Sánchez Parga
- La literatura ecuatoriana sobre Pobreza Urbana 35
Lucía Ruiz

REFORMAS URBANAS

- Regionalización y red urbana Ecuatoriana. 45
Michael Portais
- Funciones económicas de los centros urbanos en el Ecuador. 51
Angel Crespo
- Cuenca: Algunas ideas para definir el modelo de ordenación territorial de la ciudad que queremos. 57
Fernando Pauta
- Ciudades... Rurales 67
FEPP - José Tonello
- Fragmentación, estructuración y gobernabilidad del espacio metropolitano de Caracas. 69
Esther Marciano

PLANIFICACION DE LAS CIUDADES

- La sustentabilidad y la planificación local participativa. 77
Gonzalo Darquea
- El desarrollo sostenible y las ciudades 83
Roberto Troya

- Reforma urbana: un debate urgente. **87**
Patricio Ycaza +
- Ciudades en América Latina: el nuevo rol de la Planificación. **93**
Sergio de Azebedo
- La cuestión socioambiental en el espacio urbano: límites y desafíos. **99**
Elizabeth Grimberg

PROBLEMAS URBANOS

- Analfabetismo en la ciudad. **107**
Rosa María Torres
- Viviendas del Hogar de Cristo. 25 años al servicio de los mas pobres. **111**
Roberto Costa
- Trabajo, vivienda y acción local. Una propuesta de articulación. **115**
Horacio Barreta y otros
- No hay ecología sin ciclo vía. **123**
Leonardo Wild
- Los servicios urbanos de Buenos Aires. **127**
Pedro Pérez
- Legalización de la tenencia de la tierra de poseionarios ubicado en la parte urbana del Cantón. **131**
Nelson López J.

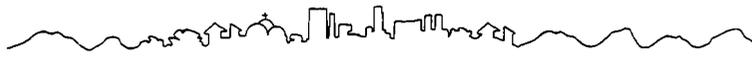
CULTURA URBANA

- Las ciudades, los jóvenes y la diversión. **137**
Mario Zolezzi
- Arquitectura vernácula - Arquitectura con arquitectos. **141**
Enrique Ortiz
- El patrimonio cultural en los procesos de descentralización. **149**
Dora Arízaga
- Patrimonio cultural y participación popular. **157**
Leonardo Barci / María de Lourdes Pereira
- El arte público como proceso de gestión urbana. **163**
Esteban Moscoso
- La vivienda como tema de postgrado. **169**
Ronaldo Ramírez

miradas y voces

- Quito en el escenario de la crisis política de Febrero de 1997. **181**
Fernando Larrea

**PENSAR
EN LAS CIUDADES**



Público, colectivo y privado y sus metamorfosis urbanas

* José Sánchez Parga

1. Peripecias históricas

Con la aparición de las ciudades - hace más de cinco mil años -, se opera el cambio de una forma de sociedad "comunal" a una sociedad "societal", la cual inicia una diferenciación entre lo público y lo privado; dos dimensiones de lo social, cuyas relaciones a lo largo de la historia se mantendrán sujetas a permanentes metamorfosis.

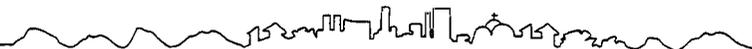
Pocos conceptos, sin embargo, han hecho recorridos de sentido tan contrarios, han pasado por tantas peripecias como "lo público", y se han ido condensando con tan diferentes significaciones.

En la antigua Grecia, desde el siglo VIII a.C., donde todo lo social era público, no había concepto para definirlo : en cambio "lo privado", que en cuanto negación o restricción de lo público tenía un carácter peyorativo, era designado con el término de idiotas (etimología de "idiota"). En la Atenas democrática lo

público era toda la ciudad (polis), y sólo la ciudad ; era el ciudadano (polites) en su condición de hombre político, puesto que para el pensamiento griego (Aristóteles) el hombre se definía no como animal racional sino como animal político, en el sentido que su razón y todo lo que el hombre hacía era político; y público era también lo común y colectivo (homoios, koinos), como una redundancia de la misma ciudad o sociedad (polis).

En la antigua Roma la idea de lo privado adquiere una nueva valoración, mientras que lo público se despolitiza, y el ciudadano romano (cives) pierde estatuto político, no sólo porque la República romana restringe la participación política de los ciudadanos, sino también porque estos mismos pueden realizarse como tales sin dedicarse a la política. Algo impensable en la democracia ateniense donde todos los ciudadanos, varias veces en su vida, tenían que desempeñar cargos de gobierno (político, judicial y administrativo), ya fuera por elección, por designación, por turno o por suerte.

* Director del Centro de Estudios Latinoamericanos - PUCE



(Las feministas reprocharán a la democracia ateniense que las mujeres no hayan gozado de derechos ciudadanos -el sustantivo *polites* carecía de género femenino, y cuando en una comedia de Aristófanes (*Lysistrata*) alguien habla de “ciudadanas” se le contexta “esa palabra no existe en griego”. Aunque ninguna mujer ateniense en aquella época hubiera querido ser ciudadana, cuando podían beneficiarse de los derechos de sus maridos sin sufrir el ejercicio de sus obligaciones: ir a la guerra, pasar un día entero varias veces al mes en las Asambleas y desempeñarse con mucha frecuencia en funciones públicas).

También a diferencia de la antigua Atenas, donde lo público consistía en la absoluta visibilidad del gobierno político (la Asamblea de los ciudadanos, el Consejo de los ejecutivos y los tribunales de los jueces se celebraban al aire libre y durante el día), en Roma el Senado sin ser oculto era reservado. Serán necesarias las monarquías absolutas y los Estados nacionales para que el ejercicio del poder vuelva a ser secreto (los *arcana imperii*).

En las ciudades antiguas lo público y lo colectivo no se distinguían. Ambos espacios se encontraban cívica y



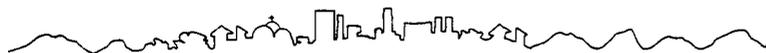
políticamente confundidos. El circo, el teatro o el templo eran lugares y eventos tanto colectivos como públicos, y por consiguiente no exentos de carácter más o menos político, de culto y cultura cívicos. Sólo los mercados, siempre exteriores a las urbes (hasta muy avanzada la Edad Moderna fue prohibida su instalación en los recintos urbanos), y fijados a determinados días de la semana, del mes o del año, eran los únicos lugares colectivos no considerados como públicos, donde el ciudadano actuaba en cuanto persona privada que se ocupaba de sus intereses particulares.

En la Edad Media, casi completamente desurbanizada, sólo la Iglesia conservará un carácter colectivo, y no existía un lugar propiamente público para ciudadanos que sólo eran “fieles”, un estatuto religioso pero sin ningún estatuto político.

2. Reurbanizaciones ciudadanas

Desde finales del siglo XIX, cuando las ciudades se amplían como acumulación y concentración del asentamiento del hábitat privado, la distinción entre espacio público y espacio privado se convierte en un eje teórico y político del pensamiento urbanístico. Aunque ya la arquitectura de la ciudad renacentista había asociado las plazas a las fuentes como lugares públicos, donde las estrechas arterias de las calles convergían en un espacio abierto y luminoso, y donde los caminantes o paseantes podían encontrarse.

Las plazas recuperaron en cierta medida el carácter político de los espacios públicos. En ellas se fraguaban las conversaciones de una incipiente opinión pública : en ellas surgieron los primeros movimientos y mani-



festaciones ciudadanos ; en las plazas de la Roma medieval Pasquino, un cínico y ocurrente sastre, exponía sus panfletos contra el gobierno de los Papas; en las plazas se despedían y recibían los ejércitos, y también en ellas se aclamaban o impugnaban los gobernantes.

Cuando las fuentes públicas no fueron tan necesarias para el uso ciudadano, las plazas se asociaron a una nueva necesidad provocada por el crecimiento de las urbes : lo que hoy llamamos espacios verdes. Las plazas se volvieron jardines, se ampliaron en forma de parques. Y poco a poco estos espacios públicos se asociaron al ocio, al juego, y sobre todo se convirtieron en un importante lugar de socialización de muchos sectores de la sociedad, y sobre todo de las mujeres; donde tenían lugar los encuentros y se iniciaban relaciones.

Plazas y jardines coexistieron y compitieron con ciertas calles principales, las llamadas “tontódromos”(como hasta hace poco fue la Av. Amazonas entre Patria y Colón), donde el paseo era obligado para hacerse ver y mirar la gente.

Poco a poco se instala una nueva concepción y también planificación del espacio público, cuya importancia no reside tanto en ser más o menos extenso, cuantitativamente dominante o protagonista simbólico, cuanto en referir entre sí los espacios privados, convirtiéndolos en patrimonio colectivo.

La plasticidad de las morfologías urbanas -una ciudad nunca se está quieta- hace que sus espacios se desplacen continuamente, se crucen, se desdoblén o superpongan entre ellos. Sólo en tres décadas la red de sedes bancarias atravesaron otras tantas y sucesi-

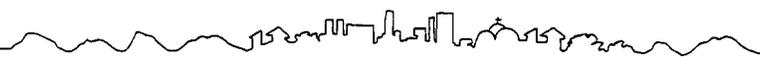
vas relocalizaciones en Quito : del Centro histórico pasaron entre El Ejido y la Amazonas y actualmente se encuentran en Iñaquito.

También los deslizamientos demográficos de las ciudades se aglomeran y distancian sociológicamente, configurando ciudadelas, sectores y barrios con características muy diferentes, y al interior de los cuales los juegos y correlaciones entre lo público, lo colectivo y lo privado se reproducen a pequeña escala con modalidades muy particulares. Siempre dependiendo de la sociología y cultura propia de la población de cada entorno o enclave barrial.

Mientras que en la actualidad la apropiación “pública” de los espacios colectivos se ha vuelto ritual u ocasional, para determinadas celebraciones o manifestaciones, una creciente forma de apropiación colectiva de los espacios urbanos tiende a conjugarse cada vez más con los espacios privados.

3. Ciudadanizaciones urbanas

El espacio colectivo es mucho más pero también mucho menos que el espacio público, si éste se limita a cierta adscripción oficial o administrativa. La riqueza cívica (más que civil) y arquitectónica, urbanística y morfológica de una ciudad es la de sus espacios colectivos, la de todos aquellos lugares donde la vida cotidiana se desarrolla, se representa y se recuerda. Estos son, quizás cada vez más, espacios públicos y privados al mismo tiempo. Espacios públicos aprovechados para usos particulares y espacios privados que se amplían y adquieren un uso colectivo.



No hay, por consiguiente, espacios propiamente públicos, privados o colectivos en términos urbanísticos, ya sea por razones de su arquitectura o de su planificación. Lo público, lo privado y lo colectivo son formas sociales de apropiación ciudadana de la ciudad.

Con frecuencia hay sitios cuyo tono retóricamente “público” o “cívico”, hipertrofia tanto su tono oficial, que se vuelven inhóspitos para cualquier forma de vida colectiva.

No pasan de ser lugares de rápida visita. Menos del 3% de los quiteños conocen el monumento de los héroes de la Batalla de Pichincha.

Un fenómeno que trastoca las combinaciones de lo público, privado y colectivo son los nuevos centros comerciales: lugares donde la propiedad privada y gestión privada del espacio se articulan perfectamente con la iniciativa y las actividades particulares de los ciudadanos. Sean estos empleados que durante el día requieren de otras actividades y servicios complementarios, sean ciudadanos de los más diferentes sectores sociales, que encuentran en los centros comerciales un lugar múltiple de socialización, de sitios de ocio, diversión y espectáculo: los siempre renovados paisajes de la mercancía.

Están por diseñar los mapas urbanos de la cotidianidad colectiva con todos sus macro y microfísicas, que abarcan desde distintos tipos de emporios bien zonificados (La Mariscal, Ñaquito, La Marín...) hasta las muy localizadas tiendas de la esquina; su cartografía lúdica (el popular volibol en el pasto de la Mariana de Jesús y 10 de Agosto por la tardes); su topografía de encuentros más o menos fortuitos o transitorios (ciertas paradas de

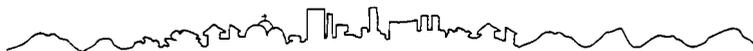
buses), más o menos fijos y regulares (desde los entornos de las discotecas de fin de semana hasta ciertos puestos de fritadas o chinchulines); localizaciones muchas veces ambiguas donde se juega y entretiene la forma pública, colectiva y privada de la ciudad.

La periferia metropolitana, paradójicamente transformada en verdadero centro de la ciudad futura -extrapolaciones de una urbanización centrífuga-, estará hecha de estos espacios ambiguos, que sin la retórica de una representatividad formal, significarán lugares de interés y acción comunes.

A este nuevo desafío de rediseñar la centralidad de las próximas periferias, los urbanólogos y proyectistas de la ciudad moderna tendrán que ingeniar los nuevos espacios intermedios, muy funcionalmente concebidos, públicos ni privados, sino todo lo contrario, espacios estériles ni opacos, no dejados únicamente a la publicidad y el beneficio, sino partes sugestivas y estimulantes del tejido urbano.

Por eso considerar demasiado fijos y cristalizados los “espacios urbanos”, “los públicos” y “privados”, incluso esos otros intersticiales, menos reales que imaginarios, que son los espacios “colectivos”, como lugares para construir arquitecturas sin volumen o como objetos de diseño consistentes en sí mismos, es un error tan sociológico como urbano.

La urbanización y arquitectura de la ciudad más que planificar sus geometrías públicas, colectivas y privadas, tendrán que pensar y diseñar todas las dimensiones de lo ciudadano, sus longitudes y latitudes, masas, volúmenes y vacíos como realidades apropiadas del



ciudadano ; es decir apropiables por sus distintas pero no separables actitudes y comportamientos públicos, colectivos y privados.

No hay por ello que caer en fetichismos arquitectónicos y urbanísticos, como si los urbanólogos y planificadores de la ciudad fueran capaces de establecer los diferentes tipos y usos del espacio, cuando es la sociedad ciudadana, con sus ritmos, itinerarios (sean estos temporales, etarios, de género, de oficios y profesionales...), con sus hábitos y cambios culturales, sus modalidades de vivir su privacidad o publicidad o sus happenings colectivos, los que informan la espacialidad urbana.

Lo que la ciudad no puede hacer es sitiar las distintas, complejas, mixtas y cambiantes formas de existencia ciudadana.

Arquitectos y paisajistas de la ciudad cada vez más sensibles al hecho de que las construcciones y el tráfico, los materiales de la ciudad y sus contornos influyen y condicionan los comportamientos y mentalidades ciudadanos, su misma psiquis, han buscado que las formas y dimensiones y transparencias, recorridos y circuitos se adapten a la mejor convivencia y calidad de vida ciudadanas. Pero hoy será necesario una mayor sensibilidad para captar éstas, con sus procesos y modalidades de cambio, las nuevas formas de vivir la ciudadanía pública, privada y colectiva, para con ellas pensar y reconstruir la ciudad.

El ciudadano tiene que aprender la ciudad tanto como reconocerse en ella. Por su parte, los urbanistas y arquitectos, tanto como los poderes municipales, tendrán que enseñar la ciudad a los ciudadanos. 